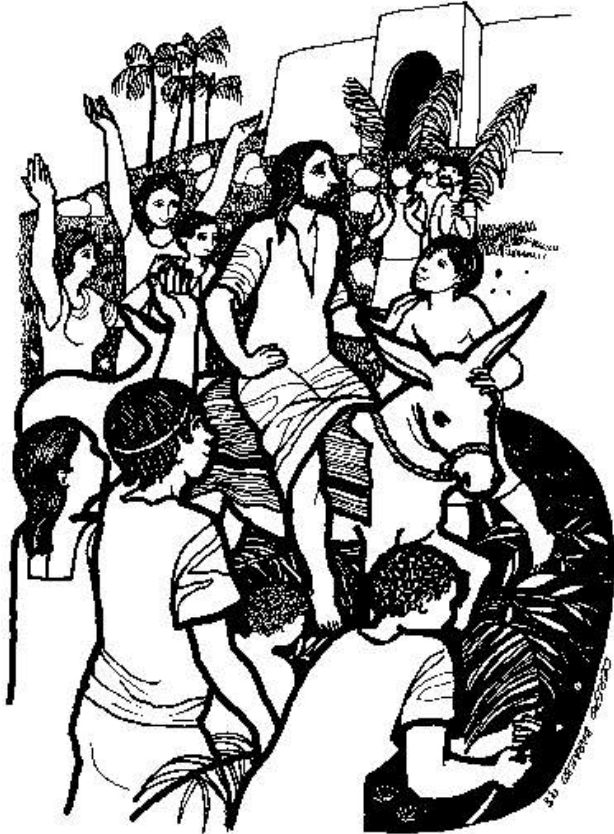


29 MARZO 2026
DOMINGO DE RAMOS - A



1. CONTEXTO

*Os invito a meditar **el texto de la Pasión** con devoción y humildad. **Leyendo y relejendo el texto**, que es lo importante. Pidiendo al Espíritu que nos ilumine y nos de fuerzas para concretar en hechos lo rezado.*

CONFLICTIVO Y PELIGROSO

Jesús no pudo disfrutar de una vejez tranquila. Murió violentamente en plena madurez. No lo abatió ninguna enfermedad. Tampoco fue víctima de un accidente. Lo ejecutaron en las afueras de Jerusalén, junto a una vieja cantera, unos soldados a las órdenes de Pilato, máxima autoridad romana en Judea. Era probablemente **el 7 de abril del año 30**. Esa misma mañana el prefecto lo había condenado a muerte como culpable de insurrección contra el Imperio. Su vida apasionante de profeta del reino de Dios terminaba así en el patíbulo de la cruz.

Pero, ¿qué había podido suceder para llegar a este trágico final? ¿Ha sido todo un increíble error? ¿Qué ha hecho el profeta de la compasión de Dios para terminar en ese suplicio que solo se aplicaba a esclavos criminales o a rebeldes peligrosos para el orden impuesto por Roma? ¿Que delito ha cometido el curador de enfermos para ser torturado en una cruz? ¿Quien teme al maestro que predica el amor a los enemigos? ¿Quién se siente amenazado por su actuación y su mensaje? ¿Por qué se le mata?

Su trágico final no fue una sorpresa. Se había ido gestando día a día desde que comenzó a anunciar con pasión el proyecto de Dios que llevaba en su corazón. Mientras la gente lo acogía casi siempre con entusiasmo, en diversos sectores se iba despertando la alarma. La libertad de aquel hombre lleno de Dios resultaba inquietante y peligrosa. Su conducta original e inconformista los irritaba. Jesús era un estorbo y una amenaza. Su empeño en anunciar un vuelco de la situación y su programa concreto para acoger el reino de Dios y su justicia era un desafío al sistema. Probablemente, la actuación de Jesús desconcertaba a casi todos, provocando reacciones diversas, pero el rechazo se iba gestando no en el pueblo, sino entre aquellos que veían en peligro su poder religioso, político o económico.

Hay algo en Jesús que despierta perplejidad en el sector religioso: su increíble acogida a los pecadores. Ningún profeta de Dios actuaba así. Se siente amigo de los "perdidos". Su mesa está abierta a todos, incluso a los que viven fuera de la Alianza sin dar signos de arrepentimiento. Resulta ofensivo que los admita amistosamente en nombre de Dios, sin exigirle la penitencia y los sacrificios prescritos para todo pecador.

Y también lo que más les irrita es su pretensión de hablar directamente de Dios, con autoridad propia, sin atender a lo que enseñan otros maestros. Lo decisivo para Jesús no es observar la ley, sino escuchar la llamada de Dios a "entrar" en su reino. Lo absoluto no es ya la Torá, sino la irrupción de Dios promoviendo una vida más humana.

Y para el poder político hay algo que desde el principio puede haber despertado su recelo. Jesús empleo como símbolo central de su mensaje un término político. A todos trata de convencer de que la llegada del "imperio de Dios" es inminente. El término *basileia* (reino de Dios) solo se empleaba en los años treinta para hablar del "imperio" de Roma. Construir un "imperio" diferente, sobre la base de la voluntad de Dios, encerraba una crítica radical a Tiberio, el Cesar que dictaba su propia voluntad de manera omnímoda a todos los pueblos. Y en el proyecto de Dios tienen prioridad precisamente los más excluidos y marginados por el Imperio. Su mensaje es claro: hay que refundar la sociedad sobre otras bases, restaurando la verdadera voluntad de Dios. Para entrar en el "imperio" de Dios haya que "salirse" del imperio de Roma. Jesús ciertamente no piensa en una sublevación suicida contra Roma, pero su actuación es peligrosa.

Jesús contó con la posibilidad de un final violento. Era peligroso buscar una vida digna y justa para los últimos. No podía promover el Reino de Dios como un proyecto de justicia y compasión para los excluidos y rechazados sin provocar la persecución de aquellos a los que no interesaba cambio alguno ni en el Imperio ni en el templo.

(José Antonio Pagola. Jesús. Aproximación histórica. PPC. 371-373)

1. LA TRAICIÓN DE JUDAS

26,14-16 *En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:*
- « ¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?»
Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

La reacción tan brusca de Judas hay que buscarla un poco más atrás del texto de hoy. **Jesús está en Betania en casa de Simón el leproso.** Una mujer se le acerca con un vaso de alabastro lleno de un perfume de mirra carísimo y se lo derrama en la cabeza mientras estaba a la mesa. Los discípulos lo califican de derroche; se podía emplear en beneficio de los pobres. Jesús los corrige públicamente interpretando el significado profundo del gesto. Es una unción sepulcral anticipada, y como tal lo recibe Jesús en vida, consciente de su muerte próxima. **En este clima tenso y a la vez amoroso**, es cuando Judas se levanta para consumir la traición.

Judas ya no podía tolerar aquello. Desde hacía tiempo su corazón se había ido apartando de Jesús, de sus ideales; ni él ni su grupo le ofrecían garantías para sus ambiciones. Nunca quedó claro qué era lo que de verdad pretendía Judas: si actuaba movido por ambi-

ciones económicas, o más bien por **ambición de poder**, o si era el único realista del grupo que veía inminente la muerte de Jesús y **buscaba protegerse** poniéndose al lado del más fuerte, o incluso si pretendía **presionar a Jesús** para que, ante una amenaza contra su vida, actuara en poder y se definiera como el Mesías que el pueblo esperaba. El caso es que se salió de la fiesta, pretextando cualquier motivo, y se fue a buscar a los sumos sacerdotes, a casa de Anás, a hacer tratos con ellos para entregárselo.

Mateo muestra especial interés por la figura de Judas en el relato de la pasión, pues ve en él no solo al discípulo que traicionó a Jesús sino también **el modelo de los discípulos que rompen definitivamente su vinculación con el Maestro.**

El tema de **la entrega** está presente a lo largo de todo el relato de la pasión (Mt 26,2.21. 23.24...) en el que Judas es descrito sistemáticamente como el que **lo entregó** (Mt 26,25.46.48; 27,3).

2. PREPARATIVOS DE LA CENA

17-20 *El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:*
- « ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»
Él contestó
- «**Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos."**
Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Varios detalles del relato apuntan a una cena ritual de pascua: los preparativos, el desarrollo con la bendición y los himnos. Pero no se menciona **el cordero** (matado en el templo), y la cronología que nos ofrece el evangelista Juan **excluye que se trate de la cena pascual**. Por tanto, nos dice Schökel, o Jesús anticipa por cuenta propia el rito, o sigue otro calendario o la celebración cristiana de la nueva Pascua (1Cor 5,7) influye en la redacción del relato. Hoy, por lo general, autores

importantes **niegan el carácter pascual** de la última cena o lo dejan bajo interrogante. Probablemente Jesús -es la opinión fundada de **Pagola**- peregrinó hasta Jerusalén para celebrar la Pascua con sus discípulos, pero no pudo llevar a cabo su deseo, pues fue **detenido y ajusticiado antes** de que llegara esa noche. Sin embargo, sí le dio tiempo para **celebrar una cena de despedida.**

Jesús conoce y controla la situación. Puede dar órdenes a los discípulos y al anfitrión.

3. LA CENA: PRESAGIOS DE LA TRAICIÓN

20-25 *Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:*
- «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.»
Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:
- «¿Soy yo acaso, Señor?»
Él respondió:
- «**El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.**
Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: - «¿Soy yo acaso, Maestro?»
Él respondió: - «**Tú lo has dicho.**»

El anuncio de la traición de Judas introduce el plan de muerte contra Jesús en el marco de la cena.

Jesús conoce todos los detalles del complot que sus adversarios han tramado contra él, pero sabe que su entrega responde al plan de Dios, manifestado en la Escrituras. Con **gran dominio de la situación** se dirige a sus discípulos para identificar al traidor y anunciar el destino que le aguarda.

En los demás evangelios el traidor queda sin identificar, pero Mateo, como hemos dicho antes, tiene

interés por la figura de Judas y lo que representa su actitud hacia Jesús.

Todos menos Judas, **le llaman Señor**, reconociendo su autoridad y su poder. Judas, sin embargo, le llama **rabbí** (maestro), un apelativo que utilizan los adversarios de Jesús y que tiene para Mateo un significado negativo (23,7; 26,49). **Judas habla como los enemigos de Jesús**, porque no ha comprendido que él es el Señor.

4. LA PRIMERA EUCARISTIA. LA COMIDA QUE FUNDA UN NUEVO ORDEN

26-30 *Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:*

- *«Tomad, comed: esto es mi cuerpo.»*

Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo:

- *«Bebed todos; porque ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.»*

Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos.

Esa vida entregada de Jesús queda condensada en el gesto de despedida que nos dejó y nos mandó actualizar.

Jesús echa mano de los dos símbolos más profundos y universales en las relaciones humanas: **el pan, símbolo de la necesidad, y la copa de vino, símbolo de la alegría**. Partir el pan equivale a compartir la necesidad humana. La palabra aramea pan significa también alimento. Y pasar la copa equivale a comunicar la alegría.

Y ante este doble gesto dice Jesús: **siempre que hagáis esto yo estoy con vosotros**. Y eso es un elemento fundamental. Y lo dice con estas palabras: **esto es mi cuerpo, y esta es mi sangre** que también tiene en el lenguaje semita un significado distinto de nosotros. Para nosotros cuerpo es la materia y la sangre es una cosa que significa el dolor, etc.

En el mundo semita **el cuerpo es la persona** en cuanto se puede comunicar. Esta es mi persona. Y la sangre es la vida entregada. **Esta es mi persona y esta es mi vida que se entrega por vosotros**.

Precisamente por eso en ese gesto de entregar la persona y entregar la vida **el Señor se queda con nosotros para siempre**. Por eso la cena que celebra Jesús se convertirá en la verdadera cena de Pascua.

Estas palabras de Jesús son el compendio de lo que había sido su vida y su misión: **una vida entregada y derramada por todos** (Is 53; Mt 20,28).

Jesús une este banquete con el banquete del cielo donde reina su Padre; al cual desde ahora están convidados sus discípulos. El canto del himno solía corresponder **los salmos 113-118**.

5. EN LOS MOMENTOS DIFICILES Y SOMBRIOS: SOLO

31-35 *Entonces Jesús les dijo:*

- *«Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño." Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.»*

Pedro replicó:

- *«Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.»*

Jesús le dijo:

- *«Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.»*

Pedro le replicó:

- *«Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.»*

Y lo mismo decían los demás discípulos.

Segundo anuncio trágico: los discípulos van a fallar en la gran prueba, se dispersarán como ovejas; pero su caída no será definitiva, porque **el pastor los volverá a reunir, resucitado, en Galilea**.

Mateo indica repetidamente que Jesús está «con sus discípulos» (26,18.20.23. 29.38.40.51). Sin embargo, los discípulos no están realmente con Jesús. **Judas** lo entregará en manos de sus adversarios; **Pedro, Santiago y Juan** no serán capaces de velar ni siquiera una hora con Él; los que antes habían profesado su fe en Él, lo abandonarán y huirán; el mismo Pedro, que había

hecho una firme confesión de fidelidad (33-35), lo negará tres veces.

El seguimiento de Jesús, que conduce a la cruz, aparece ya en el evangelio como un motivo de escándalo, como una piedra, en la que los discípulos pueden tropezar fácilmente (Mt 11,6; 13,57; 16,23; 17,23). Este escándalo llega a su máxima expresión en el abandono de los discípulos.

Se consideraba como tiempo para **el canto del gallo** el tramo que sigue inmediatamente a la medianoche y dura hasta el amanecer.

6. SILENCIO DEL PADRE Y ABANDONO DE LOS AMIGOS

36-46 *Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:*

- «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»

Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.

Entonces dijo:

- «Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.»

Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

- «Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»

Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

- «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.»

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

- «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.»

Y, viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras.

Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

- «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.»

En esta escena quiere el narrador revelarnos algo de la espiritualidad íntima de Jesús, **su angustia humana mortal**: su tristeza, la angustia que siente ante la muerte cercana, su obediencia filial a la voluntad del Padre; en una palabra, la verdadera humanidad del Hijo de Dios. Sólo el grito de abandono en la cruz tendrá un dramatismo semejante (27,46) Por lo que tiene de prueba y de lucha, nos recuerda la escena de las pruebas en el desierto (4,1-11).

Aquí se expresa la angustia humana mortal de Jesús, como en tantos salmos de súplica (p. ej. Sal 42-43; 52,2-6); en la lucha triunfa la entrega plena y confiada a la voluntad del Padre. Dos peticiones del Padrenuestro

resuenan en la escena: hágase tu voluntad, no nos dejes sucumbir en la prueba.

Mateo nos muestra además al hombre angustiado que busca compañía y no la encuentra. El sueño inconsciente de los más íntimos le hace sentir más la soledad.

La oración de Jesús en este momento es un ejemplo de cómo ha de ser la oración de los discípulos.

Al final, Jesús vuelve a tomar las riendas de los acontecimientos y se dirige voluntariamente hacia el que viene a entregarle. En la oración ha encontrado fuerzas para llevar a cabo la voluntad de Dios.

7. EL ARRESTO

47-56 *Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:*

- «Al que yo bese, ése es; detenedlo.»

Después se acercó a Jesús y le dijo:

- «¡Salve, Maestro!»

Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

- «Amigo, ¿a qué vienes?»

Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

Jesús le dijo:

- «Envaina la espada; quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría en seguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura, que dice que esto tiene que pasar.»

Entonces dijo Jesús a la gente:

- «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis.»

Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

En toda la escena del arresto, según Mateo, **Jesús domina la situación**, como el Siervo del Señor (Is 42,3-4). Reprime la violencia, aun defensiva, de uno de los suyos; acepta el beso del traidor; denuncia sin oponer resistencia la violencia injustificada de la turba. No es un bandido peligroso, sino un maestro público y pacífico. Podría desplegar fuerzas superiores; pero su

fuerza reside en aceptar el designio del Padre: así está anunciado en la Escritura, así tiene que suceder.

El pelotón lo envía la autoridad religiosa y civil, y vienen armados con espadas y con los palos de la policía del templo.

El reproche al que usa la espada, sirve de amonestación a la Iglesia en tiempo de persecución. Morir por Cristo, no matar por Cristo, es su heroísmo.

8. JESUS ANTE EL CONSEJO

57-68 Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos, hasta el palacio del sumo sacerdote, y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos, que dijeron:

- «Éste ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días."»

El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: - «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?»

Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: - «Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.»

Jesús le respondió: - «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: Desde ahora veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo.»

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: - «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?»

Y ellos contestaron: - «Es reo de muerte.»

Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon, diciendo: - «Haz de profeta, Mesías; ¿quién te ha pegado?»

Jesús es trasladado a la casa del sumo sacerdote, donde se han reunido los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los miembros del Consejo de Ancianos. Los primeros y los últimos parecen en el relato de la pasión como los protagonistas del proceso contra Jesús. Los maestros aparecen menos.

Después del abandono de los discípulos sólo Pedro le sigue, aunque de lejos. Su actitud recuerda la valentía y el deseo expresado cuando Jesús predijo sus negaciones.

Mateo subraya la injusticia que se comete contra Jesús. No es un proceso limpio, pues el objetivo es buscar una acusación falsa contra él. Es condenado por “destruir el templo y reconstruirlo en tres días, cosa que no aparece nunca en Mateo en labios de Jesús, y por tanto la acusación es falsa.

Este episodio contiene una de las confesiones de fe más completas de todo el evangelio. En las

acciones y palabras de Jesús y de sus adversarios van apareciendo los títulos con que la comunidad de Mateo confesaba su fe en Jesús: siervo, Mesías, Hijo de Dios e Hijo del hombre. Su actitud silenciosa ante la primera acusación recuerda la figura del Siervo sufriente (Is 53,5-7). Sorprendentemente, en el momento en que Jesús es condenado, es cuando se manifiesta su verdadera identidad.

Hay algo que se perfila y destaca en el proceso: el mesianismo trascendente de Jesús. No el mesianismo político que espera parte del pueblo, ni el mesianismo simple de un rey descendiente de David. Más bien el de quien tiene un trono a la diestra de Dios y recibe del Altísimo el poder supremo y universal. Si Jesús se arroga sin fundamento semejante título, es blasfemo y merece la muerte. Jesús, conjurado por el sumo sacerdote del momento, pronuncia un testimonio que lo lleva a la muerte: testigo y mártir

9. NEGACIONES DE PEDRO

69-75 Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se le acercó una criada y le dijo:

- «También tú andabas con Jesús el Galileo.»

Él lo negó delante de todos, diciendo: - «No sé qué quieres decir.»

Y, al salir al portal, lo vio otra y dijo a los que estaban allí: - «Éste andaba con Jesús el Nazareno.»

Otra vez negó él con juramento: - «No conozco a ese hombre.»

Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: - «Seguro; tú también eres de ellos, te delata tu acento.»

Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar, diciendo: - «No conozco a ese hombre.»

Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Los cuatro evangelios, que reconocen la primacía indiscutida de Pedro, recogen sin disimulos su pecado y arrepentimiento. Sin duda lo consideran un dolor de Jesús y una enseñanza para la Iglesia. Colocado el relato aquí, la negación contrasta fuertemente con el testimonio de Jesús.

Mateo lo gradúa en intensidad creciente: niega, jura, se echa maldiciones; los interlocutores van cambiando, pero coinciden en subrayar el origen galileo de Jesús y Pedro. El apóstol niega por miedo, no por arrogancia. Y se arrepiente pronto y honda-

mente. Un gallo le recuerda la predicción de Jesús. Pedro, como la Iglesia, llamado y perdonado.

Lo que define a un cristiano es «estar con Jesús». Esta dignidad se pierde al ignorarlo, confesando que no se le conoce y se recupera al recordar la palabra de Jesús, que es más firme que todo juramento humano.

La tentación, la única gran tentación, consiste en abandonar el camino del seguimiento de Jesús. Pedro llora amargamente, y su llanto recoge las lágrimas de todos los discípulos vacilantes que en los momentos de prueba siguen negando a Jesús.

10. CONDUCTO A PILATO

27, 1-2 *Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.*

Los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo han tomado la determinación de matar a Jesús, pero, en lugar de ejecutar la sentencia, le llevan a presencia del procurador romano para que sea él quien dicte la pena capital. Según Jn 18,31, los judíos no tenían jurisdicción para ejecutar la pena capital, pero este dato no está históricamente probado. El traslado ante Pilato pudo ser también una maniobra de los jefes de los sacerdotes para evadir su responsabilidad ante el pueblo, descargándola sobre el procurador romano (Mt 26,5).

Pilato fue procurador de Judea desde el año 26

d. C. hasta el 36 d. C. Habitualmente residía en Cesárea, pero con motivo de las grandes fiestas, se trasladaba a Jerusalén, entre otros motivos, para vigilar posibles disturbios, que eran mucho más frecuentes en las grandes concentraciones motivadas por la afluencia de peregrinos a la ciudad santa.

Desde el punto de vista del evangelista, lo más importante es que se siguen cumpliendo los anuncios de Jesús, según los cuales sería entregado a los paganos (Mt 17,22; 20,18-19). Aparece con claridad que su entrega responde al plan de Dios.

11. MUERTE DE JUDAS

3-10 *Entonces Judas, el traidor, al ver que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos, diciendo:*
- «He pecado, he entregado a la muerte a un inocente.»
Pero ellos dijeron: - «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!»
Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:
- «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre.»
Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo escrito por Jeremías, el profeta:
«Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor.»

Antes de narrar el proceso de Jesús ante Pilato, Mateo describe, a modo de digresión, el trágico final de Judas. La frase «viendo que lo habían condenado» da a entender que Judas había seguido con ansiedad el desarrollo del proceso. Quizás no esperaba que se impusiera a Jesús la pena de muerte, y la gravedad de su traición se hizo presente cuando conoció la sentencia del Gran Consejo.

Antes de morir, Judas añade su testimonio sobre la inocencia de Jesús. Confiesa su pecado, pero

desespera del perdón.

En el libro de los Hechos (Hch 1,18-19) se recoge una versión distinta de este acontecimiento. Es posible que ambas versiones estén basadas en una tradición antigua vinculada a un lugar cercano a Jerusalén. Situado en este punto, el cambio de actitud de Judas revela la iniquidad del proceso y la inocencia de Jesús, cuya muerte se inscribe en la lista de los justos inocentes, muertos a manos de su pueblo (Mt 23,35)

12. JESUS ANTE PILATO

11-26 *Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:*
- «¿Eres tú el rey de los judíos?» *Jesús respondió:* - «Tú lo dices.»
Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: - «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»
Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Había entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato:
- «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»
Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: - «No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.»
Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.
El gobernador preguntó: - «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?» *Ellos dijeron:* - «A Barrabás.»
Pilato les preguntó: - «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»
Contestaron todos: - «Que lo crucifiquen.» *Pilato insistió:* - «Pues, ¿qué mal ha hecho?»
Pero ellos gritaban más fuerte: - «¡Que lo crucifiquen!»
Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo:
- «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!»
Y el pueblo entero contestó:
- «¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»
Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Tras la interrupción del episodio precedente, continúa el proceso ante Pilato hasta su desenlace fatal. Mateo sigue acumulando testimonios **sobre la inocencia de Jesús**: la resistencia y manejos de Pilato, su declaración aparatosa, el sueño de su mujer.

Correlativamente carga la mano sobre la **responsabilidad de las autoridades judías y "la gente" allí reunida**. En la imprecación final los llama "todo el pueblo". En esta ampliación de la responsabilidad parece reflejarse la ruptura consumada entre judaísmo y cristianismo y la exclusión oficial de los cristianos por parte de la autoridad judía.

Pilato tiene que velar por los intereses de Roma en la región. A la intervención de los acusadores judíos, sin que el narrador especifique sus acusaciones, no responde Jesús ni aun incitado por el procurador. **El silencio** de un reo a quien dan ocasión de defenderse es sorprendente: Pilato no estaba acostumbrado a tal actitud. Aquí entra el episodio de **Barrabás**.

Pilato descubre en el asunto divisiones y

rivalidades internas entre los judíos, sin culpas verdaderas. En vez de zanjar con su autoridad el asunto, busca una escapatoria, el privilegio del indulto de Pascua, y enfrenta a los judíos con una elección comprometida.

Barrabás puede representar (era "famoso": ¿quiere decir que era una especie de héroe popular?) la violencia contra el poder extranjero; Jesús se presenta como el Mesías pacífico, sin reivindicaciones políticas. Las autoridades judías intervienen rápidamente para inclinar el plebiscito en contra de Jesús.

En este punto interviene **la mujer de Pilato**. A los sueños, especialmente en coyunturas graves, se les concedía valor premonitorio. Al menos infundían respeto.

Pilato, pues conocía probablemente la popularidad de Jesús, daba por descontada la respuesta popular.

La escena teatral sirve para repartir responsabilidades. Pilato hace el gesto simbólico de lavarse las manos en prueba de inocencia. Pero no puede probarla, y su gesto se hace proverbial en nuestras lenguas. El pueblo en masa asume la responsabilidad con la fórmula consagrada (Dt 19,10).

13. LA BURLA DE LOS SOLDADOS

27-31 *Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:*

- « ¡Salve, rey de los judíos! »

Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Las burlas de la soldadesca se centran en el título presunto de rey de los judíos. La corona es infamante, hecha de zarzas, pero no torturadora (como

muestra la iconografía) el texto no habla de clavar, sino de colocar. También es burlesca la caña a guisa de cetro real.

14. MUERTE DE JESUS

32-50 *Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.*

Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza:

- «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.»

Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:

- «A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le crearemos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?»

Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

- «Elí, Elí, lamá sabaktaní.» (Es decir:

- «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)

Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

- «A Elías llama éste.»

Uno de ellos fue corriendo; en seguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber.

Los demás decían:

- «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.»

Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

El narrador procede con extraña sobriedad, como si se sintiera distante. Se contenta con trazos

rápidos sin comentario, sin explotar el dramatismo o patetismo de la escena. En compensación extiende un

tejido de citas o alusiones, especialmente de los **salmos 22 y 69**.

El cirineo probablemente cargue con el **travesaño horizontal**, que eran obligados a llevar los condenados.

El **vino con hiel** era la acostumbrada bebida letárgica y le sirve al narrador para aludir al salmo **69,22**, súplica de un inocente perseguido.

El **reparto de sus vestidos** entraba en la paga del verdugo, es el despojo último, la pobreza total.

El **letrado** declara la causa civil, la que justifica ese tipo de ejecución capital. Los ladrones, la

escorta del presunto rey.

Las autoridades amplifican la burla. Lo de "salvar" puede ser burla del nombre; pero hay que recordar el título de Salvador que los cristianos daban a Jesús. Cambien el título en "rey de Israel" que responde mejor al título de Mesías. También el insulto viene de los dos crucificados. **Mateo no hace distinción** entre los bandidos. **Lucas** sí, nos narra el buen ladrón (23,40-43)

La oscuridad, es una oscuridad anormal; puede ser de juicio. Parece que Mateo la considera teofánica, como el **"gran grito"** que dará dos veces.

15. LOS SIGNOS Y LAS MUJERES, SIEMPRE DISCIPULAS.

51-56 *Entonces, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron. Las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.*

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrizados: - «Realmente éste era Hijo de Dios.»

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

Con tres rasgos simbólicos comenta Mateo el significado de esa muerte, sin aclarar bastante su intención. El **velo del templo**: ¿significa el final del culto antiguo?, ¿el acceso a Dios abierto a todos, sin secretos?, ¿tiene alguna dimensión cósmica? El **terremoto** es muchas veces teofánico, como reacción de la tierra en presencia de su Creador. En cuanto a los **sepulcros abiertos**, Cristo muerto conquista el reino de los muertos y hace revivir.

Con la **confesión de los soldados** quiere Mateo mostrar la fuerza reveladora de la muerte de Jesús. De paso propone un contraste: los judíos rehúsan, los paganos confiesan.

La noticia sobre **las mujeres** hace de puente para los relatos de la resurrección. Su presencia hasta el final contrasta con la ausencia cobarde de los discípulos. Desde el comienzo gozoso, Galilea, hasta el final doloroso, ellas han acompañado y servido. Otra enseñanza para la comunidad

16. SEPULTURA DE JESÚS

57-66 *Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.*

María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas enfrente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

- «Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando en vida, anunció: "A los tres días resucitaré." Por eso, da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos." La última impostura sería peor que la primera.»

Pilato contestó: - «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis. »

Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.

La **sepultura** de un hombre era en extremo importante entre los israelitas (Is 22,16). El último reconocimiento de la persona. Verse privado de ella era la ignominia final. Un ajusticiado debía ser removido para no contaminar el terreno; le correspondía la fosa común. José quiere ofrecer su homenaje póstumo al Maestro y se une así al homenaje anticipado de la mujer que lo ungió para la sepultura (26,13). Mateo da importancia a los detalles del sepulcro. Al acto de la sepultura asisten como testigos dos de las mujeres antes citadas.

Con la noticia de que acudieron un grupo de los sumos sacerdotes y fariseos, quiere Mateo salir al paso a rumores maliciosos que los judíos iban difundiendo contra los cristianos y contra la resurrección de Jesús. La intención del narrador es polémica y no todos los

detalles son verosímiles. Que quieran contrarrestar el gesto de Pilato de entregar a José el cadáver es plausible. También que consideran a Jesús "impostor", es decir falso profeta y falso Mesías. Que tengan noticia de que Jesús había predicho su resurrección es improbable, y se diría **una proyección de la situación posterior**, cuando se escribe el evangelio.

Pilato no retracta la concesión a José, pero cede a la petición de las autoridades, quizá sospechando un trasfondo religioso misterioso en el asunto que para él está liquidado. Para Mateo **los "sellos" son una garantía** involuntariamente añadida.